



Apunte 19 / 2021

25 Octubre 2021

Nescentia necat: Elecciones en Iraq (2021)

Andrés de Castro

Iraq: entre Oriente y Occidente

Iraq ha cumplido en 2021 su primer centenario de existencia “independiente” tras el periodo colonial británico. Antes y después de la llegada al poder del Partido Árabe y Socialista *Baa’th*, el nivel de relación entre Occidente e Iraq fue muy alto, fruto de las dinámicas de poder regionales y de la histórica vinculación entre las potencias occidentales e Iraq.

Tras la invasión de Iraq en 2003 se disolvieron el referido partido único y las fuerzas armadas, ideándose, por parte de la Autoridad Provisional de la Coalición (CPA por sus siglas en inglés), un modelo democrático para Iraq. Lo anterior tiene lugar a través de la redacción de una constitución, de 2005, en la que se diseña un sistema que *de facto* margina a los árabes suníes y empodera a chiíes (árabes) y kurdos (suníes).

El gran desconocimiento de la Coalición sobre la realidad de Oriente Medio en general y de Iraq en particular es fácilmente visible a lo largo de las últimas dos décadas de presencia en Iraq. Mientras que el conocimiento de los iraquíes sobre Occidente es mucho mayor, fruto de relaciones coloniales de subordinación durante varios cientos de

años. En estos últimos dieciocho años, la Coalición ha tenido una presencia militar muy variable en el país dependiendo de las dinámicas internas, primero para hacer frente al control inicial del país (y a las embestidas de grupos como el de Muqtada al-Sadr) y años después, para responder a la amenaza de DAESH.

En estos dieciocho años, no han sido capaces de entender las dinámicas más básicas de la sociedad y la cultura iraquíes. Frente a las numerosas veces que han tenido acceso a fuentes bibliográficas y humanas, no han conseguido entender la sociedad tribal. No han sido capaces de analizar un territorio que carece de instituciones en formato occidental porque existen instituciones de carne y hueso: líderes dispuestos a utilizar lógicas ancestrales de *palo y zanahoria* para mantener y aumentar su poder.

Han cometido el error de creer que la democracia es un sistema universalmente viable, en base a una teoría -el liberalismo- que, puede servir solamente para entender territorios que han tenido influencia del Mundo Clásico y del cristianismo, con un nivel de desarrollo institucional determinado.

Por el contrario, los adversarios de Occidente, entre los que destaca Irán, han ordenado adecuadamente sus conocimientos sobre los occidentales -a quienes conocen bien- para conseguir grandes éxitos, entre los que destaca el procedimiento por el que han conseguido hacerse con el control de su vecino y enemigo tradicional: Iraq.

Durante milenios, los persas compitieron por su espacio geopolítico a través de numerosos conflictos armados con varios pueblos, entre los que destacan los árabes del oeste.

La intervención occidental, que primero (1980-1988) fomentó una guerra *proxy* entre Iraq -apoyado por Occidente- e Irán -apoyado por la Unión Soviética- consiguió, 15 años después del final de la guerra, establecer la hoja de ruta para la dominación de sus enemigos del territorio del que había sido su aliado regional.

No tiene mucho sentido ahondar en la larga serie de decisiones que llevaron a lo anterior, todas ellas enfocadas a hacer de Iraq una democracia. Ni tampoco tiene sentido desarrollar de qué manera todas ellas fueron aprovechadas por Irán para conseguir la dominación del territorio. Sobre la base de que la mayoría de la población es chií, unido al factor de la confianza, o confianza negativa (miedo) que infunde Irán en la región. Lo que se va a desarrollar en este análisis son los resultados de las elecciones que han tenido lugar en Iraq el domingo 10 de octubre de 2021.

¿Quieres democracia? ¡Toma tres tazas!

Ignorar la importancia de la presencia militar de la Coalición en el resultado de las elecciones de Iraq desde la invasión sería verdaderamente ingenuo. Sin embargo, pretender que los iraquíes participen en un proceso democrático a la occidental lo es aún más. El análisis de la situación sobre el terreno nos indica que, los que votan, lo hacen por lógicas tribales y clientelares. Muchas veces en las dinámicas ampliadas de las decenas de partidos-milicia que existen en el país.

Si centramos la mirada en el resultado de las elecciones del 10 de octubre de 2021 nos sorprenden los resultados declarados de participación del 41%, aunque en la calle existe la preocupación de que esas cifras estarían infladas. ¿Por qué la gran mayoría de los iraquíes no participa en las elecciones? ¿Cómo es posible que una vez que tienen la gran suerte de hacer oír su voz no lo hagan? ¿Alguien podría pensar que tienen otras prioridades? ¿Otros valores? ¿Otra forma de entender el mundo? ¿Quizás esa forma es tan válida como la occidental? ¿Quizás tenemos que buscar la manera de asegurar nuestros intereses en vez de emprender batallas contra molinos de viento? Si no han votado porque no confían en el sistema, porque es una falsa democracia ¿va a ser una democracia más sólida ahora que Occidente se retira militarmente de Iraq? ¿Ahora que el que manda no es una democracia liberal?

La vieja premisa liberal hegemónica en Occidente nos diría que todas las sociedades aspiran a la democracia, aunque existen muchos intereses creados para que eso no ocurra. Mucha maldad anti-democrática en Oriente Medio y otras partes del mundo. ¿Y entonces? ¿Qué está pasando?

Si observamos el supuesto resultado de las elecciones, observamos que el movimiento sadrista, liderado por Muqtada Al-Sadr, habría obtenido 73 parlamentarios, lo que le otorga el puesto de primer ministro a su partido. Además, son elecciones que han sido monitoreadas por expertos extranjeros, con lo cual existe una validación externa de que las elecciones se han llevado a cabo *by the book*. Cuando no se controla el proceso, ¿qué ganancia estratégica tiene mandar observadores internacionales?

Volviendo a los ganadores, el movimiento *sadrista*, el mismo grupo que bajo el nombre de Ejército de Mahdi, atacó entre 2003 y 2008 a las tropas de la Coalición mientras éstos organizaban un sistema democrático, ha llegado al poder a través de medios

democráticos, descontando todas las maniobras que se hayan podido hacer para llegar a ese resultado. Formalmente ha sido así. Brillante.

El siguiente objetivo es contaminar las fuentes de información. Las periodísticas y las de los servicios de información occidentales. Lo ideal es que converjan y que la verdad oficial se extienda por los canales oficiales (embajadas, agregados de los servicios de inteligencia...) además de por las agencias de noticias.

Así, Foreign Policy, en un artículo del 13 de octubre de 2021¹ asegura que Irán podría ser el gran perdedor de las elecciones. Un chií que atacaba a las tropas occidentales entre 2003 y 2008 gana las elecciones y ¿el perdedor es Irán?

Reuters, en un artículo del 11 de octubre² afirma que el movimiento de Sadr es nacionalista (iraquí) y que quiere distanciarse de las milicias pro-iraníes (*Hashd al Shaabi*). Esto no resulta creíble después de un análisis inicial de la figura de Sadr, que ha pactado con grupos que van desde los comunistas hasta Maliki. Un verdadero ejemplo de lo que en árabe se denomina *mutadabdab*. Una veleta. En un contexto de salida de Occidente del país, ¿se va a enemistar con la potencia principal que tiene tropas en el país? ¿Un clérigo chií va a enemistarse con el actor principal del chiísmo en la región? No puede creerse que Irán confíe en Sadr. No confían en él. Pero él reconoce las dinámicas regionales y conoce su ámbito (limitadísimo) de acción.

La maquinaria de propaganda iraní va a asegurarse de repartir la información adecuada por cada canal de prensa (nacional y extranjera) y por los informantes de los servicios de inteligencia extranjeros. Lo anterior se va a complicar aún más en el uso de fuentes abiertas (OSINT) por parte de los servicios occidentales, que beberán de las fuentes periodísticas y puede que revaliden la información que les llega por vía de fuente humana (HUMINT).

Para la lógica occidental es difícil de procesar que la información falsa llegue por todas las partes. Si llega es porque es verdad. Pocos están cuestionándose de qué manera Irán podría permitir gobernar a alguien que esté en su contra -de su misma secta religiosa- cuando tiene presencia en el país y acaba de ganar un conflicto por la vía del desgaste a través del acoso a las bases de la Coalición utilizando sus milicias.

¹ <https://foreignpolicy.com/2021/10/13/iraq-election-2021-iran-militias-al-sadr/>

² <https://www.reuters.com/world/middle-east/whos-competing-iraqs-elections-2021-09-28/>

Además, los gobiernos occidentales tienen poco incentivo para saber qué está ocurriendo de verdad. Los informes de los servicios de inteligencia pueden ser verdaderamente incómodos.

Un Occidente ingenuo, que ha establecido una vía “democrática” para Iraq ha diseñado los planes de su propia caída y ha dejado miles de vidas y billones de dólares en esa empresa.

¿Qué ocurrirá a partir de ahora?

Los primeros meses son los más sensibles para el nuevo gobierno. Tienen que convencer a EEUU (que está muy convencido de querer irse) de que se trata de un gobierno nacionalista iraquí, que busca establecer un control centralizado de todas las fuerzas armadas y ser un Estado soberano e independiente. Existe mucho incentivo para creerlo. De lo contrario, quizás tendría que quedarse y eso es incompatible con los planes de contención de China.

Estados Unidos se irá y tendrá muy difícil volver. Y es probablemente la decisión más acertada. En ese periodo, Irán fortalecerá su dominación sobre el país a través de un férreo control del territorio.

Israel tratará de hacer creer a los kurdos que confía en ellos para tener una vía de molestar a Bagdad. Los kurdos se creerán que son los grandes jugadores de la partida y acabarán siendo el objeto del juego. Tanto unos (PDK) con otros (PUK), -y viceversa- como hacia fuera.

Los cristianos seguirán escapando de Iraq ayudados por la diáspora en Occidente. Si con el presidente Saddam eran dos millones, ahora son unos doscientos mil. Dentro de poco serán muchos menos. Una pérdida irreparable para Iraq a nivel cultural, económico, político y social. Y una pérdida de vínculos naturales entre Oriente y Occidente.

Lo que sí es previsible es que haya menos descontrol en el país. El periodo inicial va a ser más conflictivo en lo que Teherán domina el país. En cuanto lo consiga, la dinámica de miedo y represión generará cierta situación de calma. Interrumpida por alguna intervención de las monarquías del Golfo y/o Israel.

Para resumir, Occidente originó la caída de un dictador, tradicional aliado, para, dos décadas de muerte, incertidumbre y desastre después, entregarle en bandeja el país a

Irán para que utilice exactamente los mismos métodos de control del país que utilizaba el dictador al que quitaron de su puesto.

Quizás una de las anécdotas más interesantes de ver será si se mantiene el circo de ir cada cuatro años a mancharse el dedo índice de la mano derecha de azul e introducir un papel en una caja. ¡Qué cosas tienen los occidentales!

Acta est fabula.

Andrés de Castro, Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED. Colaborador del Centro de Seguridad Internacional del Instituto de Política Internacional.